

RESEÑA DE HENRY CHARLES LEA. LA GRAN OBRA HISTÓRICA DE UN AUTODIDACTA

MARÍA SOLEDAD CAMPOS DÍEZ
Universidad de Castilla-La Mancha

La vida y obra del reconocido historiador norteamericano Henry Charles Lea ha captado de nuevo el interés de la profesora Sara Granda¹, en esta ocasión con nueva información y un relato más personal donde el plano metodológico de la historia enfatiza la experiencia de la autora que investigó en la propia biblioteca de Lea, fuente epistemológica de la que emana el conocimiento más cercano y profundo de su obra e itinerario creador.

El trabajo de tan solo 138 páginas, publicado por la reputada editorial Dykinson en su colección de Historia del Derecho y de las Instituciones, incluye 327 notas a pie de página que ponen de manifiesto el conocimiento que la profesora Granda tiene sobre el mundo de Lea, su periplo vital, su interés por la Historia europea, especialmente en lo tocante al cristianismo medieval, sus relaciones con los principales historiadores europeos coetáneos, la singular participación de investigadores que trabajaron para Lea en los archivos europeos, que él nunca visitó, que aportaron con sus transcripciones documentales la base primaria para la obra realizada por Lea, y, las opiniones que este polifacético historiador ha provocado. Notables son, en la última parte del libro, las referencias a las necrológicas a su muerte en 1909.

Al prólogo del profesor José Antonio Escudero, maestro de maestros en la Historia del Derecho y de las Instituciones, estímulo vivo de la perseverancia en los estudios de la Inquisición del último medio siglo, poco puede añadir esta reseña. En él el profesor Escudero desgana la historiografía más importante sobre la materia desde la Edad Moderna a la actualidad, con especial interés por la figura y obra de Henry Charles Lea. Describe el *cursus honorum* y la obra de la autora Sara Granda, su especial vinculación con la temática inquisitorial y más aún con Lea en dos artículos previos a esta obra, el primero publicado en el número 13 (2009) de esta *Revista* y otro en un capítulo de la obra *Estudios sobre la Historia de la Intolerancia* (597-614), dirigido por el profesor Javier Alvarado (2012), lo que, junto a esta monografía, convierte a la autora en especialista sobre la figura de Lea.

1 GRANDA LORENZO, Sara, *Henry Charles Lea. La gran obra histórica de un autodidacta*, Dykinson, Madrid, 2023, 138 pp.

La introducción da cuenta del reconocimiento que la historiografía ha demostrado por la obra del personaje, como uno de los más grandes historiadores norteamericanos, donde ha sido clave en el cambio de paradigma del método científico subjetivo a la visión objetiva de escribir la Historia. Destaca la profesora Granda el carácter filantrópico y polifacético de Henry Charles Lea, su avidez por saber, lo que le llevó a tejer una red europea de colaboradores sobre cuyas transcripciones documentales escribió, pero lo más novedoso de este libro es el filtro propio de Sara Granda que nos muestra documentos inéditos de la biblioteca-museo personal de Lea donde ha trabajado, y fotografías, incluso personales, de su vivencia en la Universidad de Pensilvania (Filadelfia). Al leer este libro te adentras no solo en el personaje, sino en su mundo creador, las personas que hasta hoy han cuidado de su legado, difundido su obra, como el Catálogo-Registro de Margaret Kruesi (1995) o los artículos, ensayos, prólogos e introducciones desde la Cátedra Henry Charles Lea de Historia Medieval en la Universidad de Pensilvania. Aunque el libro se haya elaborado utilizando fuentes de trabajos anteriores, siempre hay algo nuevo que decir de una personalidad tan prolífica, como influyente en ámbitos tan dispares como el financiero, político, crítica literaria, poesía e historia y sobre todo por una gran historiadora del Derecho con una visión tan cercana y profunda sobre el protagonista, la obra y el lugar.

Los cuatro capítulos en que se divide el libro están repartidos de forma desigual, teniendo prioridad indiscutible el estudio sobre la aportación de Lea a la Historia contenido en el segundo capítulo. Con método cronológico desgrana el periplo productivo de la magna obra histórica, desde las primeras aportaciones en la crítica literaria hasta que en 1858 publicó su ópera prima sobre la obra de Francis Palgrave en *North American Review*, a la que siguieron recensiones y ensayos varios, hasta que su interés se encaminó hacia la Historia legal e institucional. La Iglesia y su relación con el poder en la Europa Medieval centró su atención porque esta relación es pilar fundamental para entender el devenir histórico no solo en Europa, sino su expansión cultural y comercial. Este punto le llevó a arribar en las costas de la Inquisición medieval, donde durante dieciocho años gestó su gran obra: lecturas, relaciones epistolares con los mejores historiadores coetáneos, entre ellos Amador de los Ríos o Menéndez Pelayo, búsqueda y transcripción de la documentación archivística, estudio de la ingente información y expedientes acumulados, tras una análisis riguroso, concluyeron en la publicación de tres volúmenes sobre la historia de la Inquisición medieval publicados en Filadelfia y Londres (1888), obra traducida al francés, alemán e italiano, pero no al español por la reticencia de sectores católicos ante el peligro de sacar a la luz la participación de la Iglesia en una institución que no ha gozado de muchos adeptos ni entonces, ni ahora.

La publicación sobre la expulsión de los moriscos españoles le llevó al estudio del Consejo de la Suprema y, siempre movido por esa ambición de saber, culminó, ya octogenario, su gran obra sobre la Historia de la Inquisición española, entregada a la editorial en 1905, pero publicada en dos volúmenes entre 1906 y 1907 debido a avatares, como una huelga de editores. Todo este itinerario investigador y creador merece ser leído de la pluma de Granda en la obra que describimos. Además del epílogo que lo constituyen las numerosas reseñas y traducciones, no en español, la única referencia fue la traducción de *La Inquisición Española* de Henry Kamen, resumen de aquella, editada en español en 1972. La traducción de la obra original esperó ochenta años hasta que la Fundación Universitaria Española la publicó en

tres volúmenes, en 1983, con la traducción de Jesús Tobío y Ángel Alcalá. El estudio que Sara Granda hace de esta edición y de la reedición en 2020 (BOE), promovida desde el Instituto de Historia de la Intolerancia, adscrito a la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España, ambas bajo la ilustre dirección del profesor José Antonio Escudero, también merece un contacto particular.

Aparte de su interés por la Inquisición, otras obras han coronado a Lea, como la *Historia del Mundo en la Edad Moderna*, yendo un paso más en el devenir cronológico de la humanidad. Las opiniones que otros autores han vertido sobre Lea y las cuestiones fundamentales que plantea su obra, como la materia religiosa, cierran la parte más amplia de este libro, junto a una serie de retratos e imágenes documentales sobre el autor y su esfera donde la propia autora queda retratada.

Breves son los capítulos primero, que nos acerca a la figura de Henry Charles Lea y, el epílogo o el tercero, que relatan sus últimos años donde recoge merecidos homenajes, condecoraciones y reconocimientos a su infatigable labor, pero tal vez lo más importante sea la conclusión vital que hace el propio Lea sobre la labor del historiador que ha de evitar el presentismo, tan en boga hoy por algunos sectores. Algunos temas ejemplarizantes son la mirada sobre la brujería y su estudio comparativo en los procesos de distintos territorios europeos, lo que merece atención especial, no solo por la reputada opinión del gran historiador, sino por ser contemplada a través de ocho décadas.

El cuarto y último capítulo lo conforma un magnífico apéndice documental que recoge desde los méritos académicos y la pertenencia de Lea a Sociedades científicas de la época, acompañadas de imágenes que atestiguan los datos. Además de una relación cronológica de toda la obra de Henry Charles Lea, las necrológicas sobre su deceso a los 84 años un 25 de octubre de 1909, las disposiciones testamentarias y su acuerdo con la Universidad de Pensilvania, junto al presupuesto para la biblioteca, en la que la propia autora ha trabajado y ha propiciado esta obra tan personal para quienes quieran acercarse a la génesis de la creación histórica en general y a la aportación de Henry Charles Lea en particular.

